

CAPÍTULO SEGUNDO

EL IDEARIO POPULISTA EN COLOMBIA A FINALES DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS SESENTA. LA IDEOLOGÍA DE LA ANAPO

El año de 1969 sería en Colombia un año políticamente intenso. Los partidos tradicionales pondrían a prueba tanto su disciplina como su capacidad de movilización de ideas, posiciones y estrategias para que el Frente Nacional llegara a feliz término. La clase dirigente colombiana compartía el temor de sus pares continentales por la radicalización de varios procesos revolucionarios. El comunismo de diversas procedencias influía y nutría el pensamiento político colombiano. El peronismo del exilio también influía corrientes nacionalistas como el anapismo. La intelectualidad seguía con interés los procesos revolucionarios de Chile, Bolivia, Perú y Venezuela, a raíz de los resultados en los procesos de Asia y África. Todavía no se tenía certeza sobre una versión definitiva de la democracia. Pero para muchos la mano fuerte continuaba siendo una de sus expresiones.

A finales de 1969 un golpe de Estado sacudió a Bolivia. El general Alfredo Ovando Candia se tomó el gobierno y justificó el cuartelazo con el vacío de poder que según él vivía el país debido a que “los partidos políticos han quedado rezagados respecto al devenir de los acontecimientos históricos de las naciones”. Para el nuevo mandatario existía una democracia real y otra formal. Anotaba que “En la real el pueblo es el verdadero protagonista de la acción democrática y es dueño de su destino. En la formal el pueblo es sólo espectador de un esquema que sólo gramaticalmente es para el pueblo, ya que en la práctica beneficia únicamente a grupos políticos”¹. El proceso peruano iniciado en 1968 continuaba sus reformas radicales que hacían temer al establecimiento continental. Se difundían noticias sobre la intromisión del comunismo soviético en ese país con un agresivo plan iniciado a raíz de la reanudación de las relaciones diplomáticas y el consiguiente programa de colaboración. Atraía también, en Colombia, el proceso que en Chile lideraba el socialista Salvador Allende que venía proponiendo un gobierno popular para su país.

1. Más *populismo* para que no haya populismo

Los avances ideológicos y electorales del anapismo, su creciente tendencia a convertirse en un partido autónomo produjeron el mismo fenómeno que pocos años atrás había producido el MRL. El liberalismo no estaría dispuesto a ceder el patrimonio de representar los intereses populares, ese mecanismo de cooptación tan trillado por ese partido pero de óptimos resultados. En esa preocupación el liberalismo no estaba sólo; ahora le acompañaba el conservatismo con la actividad y pensamiento de Belisario

1. *El Siglo*, diciembre 1º de 1969, p. 4.

Betancur quien había movido sus mojonos en esta oportunidad, no hacia la derecha, sino hacia la izquierda, sin renunciar por supuesto al Partido Conservador.

1.1. *El belisarismo: correr para permanecer en el mismo sitio*

En un artículo suyo publicado en (el periódico) la gaceta *Tercer Mundo*, Belisario condensó su pensamiento social: “Es tan adverso nuestro itinerario que tenemos que correr a todo el tren que den las piernas no para avanzar sino para quedarnos donde estamos”².

Belisario Betancur, quien participaba dentro del conservatismo en nombre de su propia corriente, el belisarismo, proponía como forma de gobierno una doctrina de síntesis de lo existente políticamente en el país:

Tomando lo mejor de cada una de nuestras colectividades políticas y evitando las cegueras y los empecinamientos que de manera diferente amenazan a unas y otras, el camino del cambio seguro será menos doloroso. Y el contribuir teórica y prácticamente, a una síntesis como esta, será sin duda la mejor forma que hallemos cada uno de nosotros de permanecer fieles a los principios filosóficos en que se inspiran nuestras posiciones políticas³.

Betancur, quien había sido arte y parte del Frente Nacional, intervenía en 1968 contra la libertad individual, a favor del cambio por medio de la intervención del Estado sin lesionar la filosofía liberal, lo mismo que a favor de la modernización y renovación sin alterar el orden conservador⁴. Bajo la presión de los nuevos tiempos, el candidato le mezcló a su conservatismo social los temas de la sociobiología, de excelente recepción popular en Colombia: “La imagen nuestra de cada día consiste en que se casan dos desnutridos, una desnutrida concibe un ser desnutrido, el cual nace y crece desnutrido con las naturales secuelas de la avitaminosis: por eso en algunas zonas de nuestra región entre los 15 y los 35 años el homicidio es la causa más importante de mortalidad”⁵.

El discurso de Betancur está saturado de todas las corrientes de pensamiento en boga. Desde el existencialismo hasta la *teoría de la dependencia* se entrecruzan. Por sus elucubraciones pasan distintos teóricos del sistema mundial, lo mismo Samir Amín que Gunder Frank.

Su anticomunismo está ataviado con la mejor argumentación de la segunda posguerra:

El más eficaz estímulo del comunismo reside en la prolongación de estructuras feudales, en la tenencia de la tierra y en el manejo del capital. Y reside en el mantenimiento de grandes zonas, campesinas y urbanas, sumidas en la ignorancia, sin salud, ni pan, ni techo, ni esperanza. Esas carencias y esas ansias son la subversión⁶.

2. Belisario Betancur, “La Subversión del subdesarrollo”, en: “El ámbito de las ideas”, Suplemento N° 52 del periódico *Tercer Mundo*, junio de 1969.

3. Véase Belisario Betancur, “Filosofía de la política”, en: *Revista Javeriana*, marzo 1968, Bogotá, p. 202.

4. *Ibíd.*, p. 201.

5. Véase Belisario Betancur, “La Subversión del subdesarrollo...”, op. cit.

6. *Ibíd.*, p. 4.

Con este acento preventivo hacia el comunismo tan característico de un conservatismo evolucionado y radicalizado con las argumentaciones tercermundistas, Belisario ligó la galopante subversión a las condiciones sociales que propiciaba el subdesarrollo:

Si el subdesarrollo es hoy el teatro preferido de la subversión, no es por obra de los elementos subversivos. Es al revés: si los elementos subversivos operan hoy de preferencia en el subdesarrollo, es por obra y razón del subdesarrollo, por la receptividad que ofrece a la subversión [...]. El subdesarrollo es altamente subversivo⁷.

Belisario habló de *agentes personales o subjetivos* y de *agentes impersonales u objetivos* de la subversión y consideró de mayor importancia dedicarse a resolver los segundos por representar la raíz del mal, a través de "otras alternativas de cambio menos azarosas que las que ofrecen los insurrectos pero no menos ambiciosas en sus objetivos"⁸. En su análisis, el subdesarrollo no es un periodo de la historia de un país sino un problema estructural, una forma de dependencia en relación con el extranjero y como un desequilibrio económico interno, agrícola e industrial. Para Betancur no se trata de un problema colombiano. Su análisis cubre a toda América Latina:

[...] nos corresponde operar de uno u otro modo en una sociedad en la cual siete de cada diez hombres luchan a brazo partido para apenas sobrevivir. Dos quintas partes de la población son analfabetos y la mitad de los niños en edad escolar no tienen escuelas ni maestros; el cinco por ciento de la población absorbe 3/10 del consumo, mientras que el 50% sólo consume 2/10 del total; por eso en Brasil la tercera parte de la población vive en estado crónico de hambre y de hambre mueren 100 niños colombianos cada día [...]. La mortalidad infantil en América Latina es de cinco a ocho veces mayor que en los países desarrollados⁹.

Betancur plantea que en América Latina no se presentan los grandes y sofisticados problemas de las naciones desarrolladas con respecto a las relaciones entre el capital y el trabajo. Dice que ni siquiera existe una clase obrera estructurada que constituya porcentaje apreciable de la mano de obra disponible "porque el mercado de trabajo se inunda cada mañana con torrentes de brazos no calificados que rompen hacia abajo, en demérito de sus dueños, toda previsión sobre aquel capital variable"¹⁰. América Latina, en la interpretación de Betancur es una región aún en formación, y utilizada para defender doctrinas en las que supuestamente se haya inscrita: hispanismo o civilización occidental. Empero, detrás de esos sofismas se oculta, para los pueblos del continente que han concurrido a defender tales preceptos, la violación y no reconocimiento de los más elementales derechos humanos.

Le preocupa al candidato disidente del conservatismo el problema del aumento de la población:

[...] hasta 1959 la región creaba más alimentos que seres nuevos, pero desde entonces los efectos del hambre latinoamericana cumplen una tétrica función de eutanasia a la que se asocian, con el drama doloroso del hambre oculta, el conformismo, la fatiga, la inestabi-

7. *Ibid.*, p. 1.

8. *Ibid.*, p. 2.

9. *Ibid.*

10. *Ibid.*

lidad política. Otra vez la procreación de nuevos seres que aumentarían la inestabilidad, el bandolerismo de todos los tipos, el mesianismo¹¹.

No opina sobre el control de la natalidad ni sobre sus métodos. Su escrito, aunque se vale de metáforas de la vida cotidiana es preciso en considerar las dificultades modernas que tienen los países del tercer mundo para la realización de sus reformas:

[...] buena parte de nuestros males tienen raíces externas a nosotros mismos, que queremos despegar a toda prisa en busca del tiempo perdido pero mientras nosotros pisamos el acelerador alguien hunde también el freno, lo que hace que nuestro desarrollo sea más lento y más costoso, que rodemos quemando llanta, cuando si tuviéramos la pista despejada podríamos llegar antes a la meta¹².

1.2. Los progresos solitarios de la ciudad o la naturaleza del capitalismo colombiano

Para Betancur, hablar del subdesarrollo latinoamericano era referirse a una formación económica concreta que se había gestado a partir de los años treinta del siglo XX. Lo que vivía el continente en los años sesenta no era otra cosa que la más clara manifestación de ese engendro, denominado, por algunos, *economía dual* por el hecho de coexistir en un país una economía moderna al lado de otra anticuada. Allí donde otros veían con gran satisfacción el progreso, para Belisario era una especie de malformación económica. No obstante el surgimiento de la industria liviana que se produjo desde esta época y aunque favoreció la modernización de la ciudad latinoamericana el campo permaneció en las mismas condiciones del siglo XIX. Betancur se refería a la supervivencia en el campo de formas estructurales feudales que habían impedido a todo trance una incorporación del campo a la modernidad: “Al lado del nuevo y pujante capitalismo urbano, la tierra continuaba dividida en latifundios improductivos y en minifundios antieconómicos, los trabajadores del campo continuaban privados de la tierra por el monopolio que sobre ella ejercían los terratenientes o eran todavía sometidos a métodos de explotación semi-feudal, al pago de tributos y de prestaciones”¹³. Para Betancur, entonces, el subdesarrollo como formación económica comprendía un *sistema unitario* y no dos economías.

Este tipo de desarrollo latinoamericano que favorece la ciudad por encima del campo, que condiciona la política a los vaivenes de la vida urbana en donde la ciudad determina las formas de hacer la política y que caracteriza al siglo XX nuestro, está presente entre las principales preocupaciones del Belisario Betancur de finales de la década de los sesenta. Era también una de las preocupaciones de los líderes del populismo tercermundista que desde el poder estaban resolviendo este mismo problema. Pero sobre todo, Betancur llamaba la atención sobre el estado en que se encontraba el campesino colombiano sobre cuyas espaldas se había logrado el auge de las ciudades:

En Colombia las plantas industriales, las máquinas y los equipos que introducían lo colombiano en la modernidad, habían sido cambiados por el producto del trabajo de minifundistas y de aparceros rústicos, materializado en café. En la generalidad de los

11. *Ibíd.*

12. *Ibíd.*

13. *Ibíd.*, p. 3.

países latinoamericanos, las plantas industriales, y con ellas la vida moderna, habían sido cambiadas por otros productos alimenticios no elaborados, o por una materia prima agropecuaria o mineral. En última instancia, podría decirse que nuestra civilización industrial era creada por campesinos explotados y analfabetos, que conservaban su calidad de tales, mientras que otros levantaban una vida nueva sobre su miseria¹⁴.

El populismo colombiano de finales de la década de los sesenta regresa a sus componentes el ideario campesinista, justamente del que careció el populismo de Vargas y Perón. En Betancur vuelve y juega este componente como insalvable ya por las condiciones reales del continente, ya por las presiones del discurso político popular de entonces. Se advierte en el pensamiento de Betancur la influencia de las nuevas interpretaciones sobre el desarrollo. En particular las argumentaciones de Samir Amín.

Mientras la industria se limitó a apoderarse del mercado que antes había sido abastecido por las manufacturas extranjeras, mientras se limitó a hacer suyo un mercado previamente existente, la baja capacidad de compra del campesino podría ser considerada como un problema humano, como objeto de preocupaciones caritativas, pero no como un problema económico, no como un fenómeno con incidencia en la organización socio-económica. Asimismo, para importar sus equipos se limitó a utilizar las divisas con las que antes se compraban artículos extranjeros de consumo. La baja productividad del campesinado era apenas considerada, en cuanto implicaba un bajo nivel de vida como problema humano, pero no como fenómeno de importancia económica general.

Hay pues una influencia de las teorías de la dependencia en el Belisario que aspiraba a concursar por la presidencia en 1970:

El mercado manufacturero ha venido deprimiendo todos los esfuerzos de exportación de las áreas del tercer mundo, erosionando la capacidad de compra que surge de su volumen de exportaciones". [Son las escalofrantes cifras que Belisario trae a colación las que le inspiran sus metáforas]: "La apariencia hace creer que avanzamos porque hay más automóviles cada vez más largos por las tortuosas carreteras, porque las agujas de los televisores apuntan por sobre el techo de las casas, sin piso y sin servicios, y porque en algunos sectores industriales estamos consiguiendo el autoabastecimiento. Sin embargo, en 1967 las exportaciones de los Estados Unidos hacia América Latina aumentaron en un 1.2%, mientras las exportaciones latinoamericanas hacia ese país bajaron también, por obra del Congreso norteamericano, de 750 millones de dólares a 570 millones los fondos destinados a la Alianza para el Progreso. Pero el impacto global indica que, en tanto que de 1953 a 1966 las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados aumentaron en 65.000 millones de dólares, las mismas exportaciones de las áreas en desarrollo aumentaron en sólo 3.000 millones: en otras palabras, la participación de los países pobres en el total de las exportaciones mundiales, bajó del 27% que era en 1953 al 19.3% en 1966; lo cual, a juicio de Naciones Unidas, conducirá en 1970 a un déficit global de algo más de 20.000 millones de dólares¹⁵.

Aunque las apelaciones de Betancur a los postulados de la *Teoría de la Dependencia* reflejaban su sensibilidad frente a un contexto ideológico mundial, era demasiado parco en materia de acusaciones internas. No se nombran en su análisis ni la estructura de clases ni el nivel de explotación en el interior del país. Aquí, todos los proble-

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

mas por los que atraviesa el país son de factura extranjera. En la versión de Belisario Betancur, la realidad sobre la cual se edificaba el discurso político que acompañaba el último período del Frente Nacional era áspera.

Betancur señalaba como agentes económicos de la subversión la escasez de divisas, la inflación, la estrechez del mercado y la inversión especulativa¹⁶. De esta manera el líder conservador invadía los predios que ANAPO consideraba suyos. El candidato llamaba a salirse de la “democracia formal en que la libertad aparece ante millones de seres como la libertad para morirse de hambre, libertad para seguir marginados de la economía monetaria¹⁷.”

Periódicos de provincia daban cuenta del pensamiento de Betancur. *El Radio* de Pasto, un semanario inclinado a las alternativas diferentes al bipartidismo abrió sus páginas para que el candidato expusiera sus tesis. Aquí, Betancur le reconoció a los incipientes partidos su compromiso con las ideas de izquierda entendidas por él como la aspiración a que un Estado socializado que controle la vida económica y social haga prevalecer los intereses de la sociedad sobre los particulares. Este criterio, en la concepción de Betancur no debería repeler al conservatismo, lo mismo que ninguna idea que lleve a las grandes transformaciones sociales, temiendo violentar la cultura política del país.

Betancur llamaba a los partidos en formación y a los ya formados a retroalimentarse mutuamente como un imperativo de la época que se vivía:

[...] la adhesión a los principios del conservatismo no debería llevar a nadie a considerar la renovación y la modernización como contrarias a los valores tradicionales ya que la tradición no vale como agua estancada y yerta sino como torrente que fluye, ni a considerar todo el cambio profundo como una amenaza contra el orden¹⁸.

El candidato plantea la instauración de otro orden que supere el existente, que haga primar los intereses del conjunto de la sociedad sobre las formas mezquinas del interés individual. Para ello considera necesario respetar la identidad histórica del pueblo y preservar la tradición. Para él es importantísimo reiterar la necesidad de una síntesis que recoja lo mejor de cada una de las colectividades políticas para hacer el camino menos doloroso para resolver los males nacionales. Se trataba de la forma como el discurso ideológico se diluía en el discurso electoral que el momento exigía para no espantar las masas sino por el contrario atraerlas a la nueva propuesta. Betancur opinó sobre la centralización y la concentración de la economía no sólo en pocas manos sino en pocas y exclusivas regiones que terminaban marginando el resto del país. Habló de otra concentración importante, la de la miseria.

2. Los avances del populismo en el grupo de La Ceja

Fabio Lozano Simonelli y Hernando Agudelo Villa no habían dejado de movilizar ideas renovadoras después de su papel protagónico en la unificación del liberalismo

16. *Tercer Mundo*, Suplemento N° 52, junio de 1969, p. 3.

17. *Ibid.*, p. 4.

18. Véase Belisario Betancur, “Las instituciones políticas. La filosofía y la política en la actual coyuntura histórica”, en: *El Radio*, diciembre 23 de 1969, pp. 11 y 14.

en 1967. Aunque parlamentarios, no era el Congreso el lugar desde donde se dirigían a la opinión pública colombiana sino a través de publicaciones. Desde abril de 1967 las jóvenes generaciones liberales tenían en el semanario *Encuentro Liberal* las luces para sus prédicas políticas.

Fabio Lozano Simonelli proponía en amplias reuniones liberales, a lo largo del país, la conversión del liberal en un partido de izquierda, “como un partido cuya razón de ser es transformar las instituciones y las realidades sociales”¹⁹. Lozano Simonelli pensaba, a pesar de la presencia real de la ANAPO y del PCC, que en Colombia la expresión de un tercer partido no había prosperado. Pedía que el liberalismo se apropiara de otras corrientes como el nacionalismo y exigía la “construcción de una sociedad justa”²⁰. Betancur y Lozano S. coincidían en que los nombres de los partidos tradicionales debían enriquecer sus contenidos. “La tarea de darle contenido a la libertad —escribía Lozano— y la de moldear un orden justo que la sustente, es la tarea del liberalismo actual”²¹. Según los nuevos esquemas, ni el liberalismo debía ser un partido de la libre empresa, ni el conservatismo tendría que defender el *statu quo*. Entre capitalismo y comunismo, Lozano proponía una línea intermedia que utilizara lo mejor de ambos sistemas, sobre todo los elementos de partida de cada uno de sus modos de producción. En la propuesta de Lozano, el liberalismo colombiano se convertiría en el “partido socialista democrático” que en el poder instauraría un “Estado fuerte para redimir a los débiles, dirigir el progreso y cimentar la justicia”. Los planteamientos de Lozano desde el liberalismo se identificaban plenamente con los lanzados y predicados por el ala liberal del anapismo. Lozano al igual que los líderes anapistas proponía ensanchar las relaciones comerciales con el bloque socialista y con los países del tercer mundo²².

Más directo en el análisis de la situación nacional era el planteamiento del exministro del Frente Nacional Hernando Agudelo Villa. Destacaba entre los más apremiantes problemas del país, los siguientes: creciente desocupación, concentración de los beneficios del progreso económico en pocas manos, ventajosa competencia del capital extranjero en relación con el nacional, precarias condiciones de salud de la gran masa de la población, agudo déficit de vivienda²³. Agudelo Villa proponía que el Estado tomara todas las responsabilidades a través de la planeación económica, de reformas urgentes en las estructuras sociales y de igualdad de oportunidades para la población. El “liberalismo moderno” por el que abogaba Agudelo y el “socialismo democrático” de Lozano no estaban distanciados. Decía Agudelo que la humanidad no estaba girando entre los extremos del “capitalismo de las grandes potencias industriales y el colectivismo comunista”²⁴. Según el ex ministro, se estaba abriendo paso una ideología del mundo subdesarrollado que “critica del capitalismo su excesivo indivi-

19. F. Lozano Simonelli, *Liberalismo y socialismo*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1968, p. 89.

20. *Ibid.*, p. 91.

21. *Ibid.*, p. 93.

22. *Ibid.*, p. 210.

23. H. Agudelo Villa, “Hacia un liberalismo moderno”, en: *Revista Javeriana*, marzo de 1968, p. 164. Véase además: “El liberalismo, la avanzada del desarrollo nacional”. Documento aprobado en el Encuentro de la Ceja a mediados de 1968.

24. *Ibid.*, p. 163.

dualismo, la falta de preocupación por los valores humanos y sociales, como del comunismo su excesivo colectivismo, la supresión del individuo y su craso materialismo”²⁵.

Convencido de que sin la transformación del liberalismo Colombia no se transformaría, Lozano llamaba a una *intensísima labor de agitación de masas* para la continuidad de las reformas de Carlos Lleras. *Encuentro Liberal* ejercía el mismo papel que *La Calle* en la coyuntura 1957-1958: presionar al conservatismo, incidir en sus programas y ganar espacio en la opinión pública. En la medida en que las propuestas liberales conquistaran la conciencia ciudadana los conservadores se verían obligados a ceder a las reformas y propuestas liberales. Por ahora les interesaba preparar el ambiente para que el candidato que escogieran los conservadores tuviera la fuerza necesaria para que en el último periodo presidencial del Frente Nacional no conservatizara al país sino que lo potenciara para una nueva era liberal. Así, como en los tiempos de la unión liberal de 1967 programaron salidas y eventos. Para septiembre de 1969 programaron el XII Encuentro Liberal, a celebrarse en Ibagué, bajo dos problemáticas: 1. Aspiraciones de las fuerzas de izquierda del liberalismo en relación con el programa del próximo gobierno; 2. Análisis del documento enviado por el presidente Lleras a las directivas políticas sobre realizaciones y futuro del Frente de Transformación Nacional.

Los planteamientos de Belisario Betancur, Simonelli y Agudelo Villa iban por la misma dirección de los programas que la ANAPO estaba confeccionando. Existían los vasos comunicantes, se influían mutuamente. El contexto internacional estaba por doquier. Al nivel intelectual de los expositores salidos de las filas del oficialismo liberal, los anapistas deberían corresponder con la misma altura y coherencia.

3. Condensación de la ideología populista de la ANAPO

La Alianza Nacional Popular arribó al nuevo año dispuesta a seducir a los colombianos en la contienda definitiva para la conquista del poder: las elecciones del 19 de abril de 1970. Era como si el anapismo se hubiese propuesto sintetizar y hacer cuentas de toda su evolución. A la intensidad de la oratoria correspondió la del discurso escrito. Fue su año más productivo en la confección de documentos programáticos. Como nunca antes, o más que antes, se redactaron programas, plataformas, todo tipo de documentos ideológicos; nuevos órganos periodísticos salieron a la luz pública y la propaganda ideológica inundó los espacios de la política, la cultura y la economía.

Los programas ideológicos y electorales de la ANAPO previos a los de 1969 habían sido enunciados en un vocabulario que le permitió llegar directamente a la población más afectada por la concentración de la economía y la política. Los cambios que se advertían en la composición social de la sociedad concentraron la atención de los anapistas en las ciudades. La clase obrera ya no la comprendían sólo los trabajadores del transporte, de las obras públicas, de las compañías extranjeras o del café. Ahora la emigración del campo a la ciudad –que alcanzó su máxima tasa entre 1961 y 1964– produjo un incremento notable de la población urbana y un aumento parcial de los trabajadores organizados.

25. *Ibid.*

En efecto, el proceso de urbanización en Colombia no fue simultáneo a un desarrollo industrial capaz de absorber los grupos migratorios. La industria se limitó a contratar la mano de obra calificada y no a la mayoría campesina analfabeta. La población rural disminuyó de 1951 a 1964 así: en 1951 la población colombiana era de 11.228.509 habitantes de los cuales solamente 4.365.686 vivían en las ciudades, es decir el 38.9% mientras que la rural abarcaba 6.862.823, o sea el 61,1%. En 1964 la población total era de 17.484.508 de los cuales 8.244.882 vivían en el campo y 9.239.626 en la ciudad, lo que equivale al 47.2% y 52.8% respectivamente. En este período, se incrementaron vertiginosamente las zonas marginales en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga, Cúcuta, Manizales, Barranquilla y Pereira y crecieron muchas poblaciones menores. Mientras que entre 1938 y 1951 se había duplicado la población de 28 ciudades, para 1964 se duplicaron 130²⁶.

Desde las elecciones de 1966 y con más veras en el curso de la campaña electoral de 1968 la dimensión ideológica del anapismo reafirmó su direccionalidad tercermundista, aunque con matices. El excandidato presidencial José Jaramillo Giraldo, por ejemplo, manifestó en 1968:

Quizá convendría pensar que los revolucionarios no debemos abandonarnos, por más tiempo, a la pleamar dialéctica de la transición pacífica. Por mi parte, creo que los países subdesarrollados, pueden sin el capitalismo, a pesar del capitalismo, o contra el capitalismo, pasar a un tipo de civilización muy superior a la Europeo-occidental, sin verse obligados fatalmente a realizar a plenitud el ideal democrático-burgués²⁷.

Su colega y copartidario del Comité Ejecutivo de la ANAPO, el periodista Alberto Zalamea insistía en un punto intermedio entre movimiento guerrillero y *Wall Street*:

La posición más correcta para nosotros, es la de una social-democracia revolucionaria adaptada a las circunstancias específicas de cada uno de nuestros países, y cuya meta sea la erradicación de la miseria, la insalubridad, el analfabetismo, y que dote a las naciones de una auténtica soberanía de una política exterior independiente, capaz de mantener relaciones de todo tipo con todos los países del mundo, sobre la base del respeto y la no injerencia en asuntos internos²⁸.

3.1. El decálogo o los diez mandamientos

A partir de marzo de 1969 Rojas empezó a anunciar la difusión de un nuevo documento programático con el que se presentaría a la campaña electoral de 1970. Decía que su programa ideológico para la campaña electoral sería condensado en un documento titulado: "Decálogo o Programa de Gobierno del Ingeniero Civil General Gustavo Rojas Pinilla para el periodo constitucional 1970-1974"²⁹. La nueva presentación

26. Urbano Campo, *La Urbanización en Colombia*, Bogotá, Ediciones Sudamérica, s.f., p. 16 y "Apuntes sobre el fenómeno urbano en Colombia", *Documentos Políticos* N° 112, Bogotá, enero-febrero de 1975, pp. 9-31.

27. *Anales del Congreso*, julio 22 de 1969, p. 368.

28. *El Nacional*, agosto 31 de 1967, p. 1.

29. Véase Elmo Valencia y Jotamario Arbeláez, *El libro rojo de Rojas*, Bogotá, 1970. Véase infra, Anexo N° 2.

correspondía a las realidades del momento. El título del documento no habla del General sino del ingeniero civil. Se trataba de dar una imagen civil y no militar de lo que sería el segundo gobierno de Rojas y amortiguar temores en algunos sectores de la sociedad que veían en un nuevo gobierno de Rojas una segunda versión de la dictadura. Por otro lado, el nuevo enunciado ideológico aceptaba la realidad del poco rojaspinillismo que quedaba en las fuerzas armadas colombianas.

La aparición del Decálogo coincidió con las nuevas condiciones en el interior de la política nacional. Dentro de los partidos tradicionales, algunas corrientes sacaron a relucir nuevos planteamientos. Las agrupaciones políticas veían pronto el regreso al libre juego de la democracia representativa, tendría lugar el desmonte del Frente Nacional y obviamente todos querían remozarse. Esto también tenía que ver con la ANAPO si quería sobrevivir a la alternación, pues su origen y su actividad partían y se amoldaban a las normas constitucionales. Los anapistas se comprometían en el Decálogo a respetar la paridad bipartidista en el gobierno. "Se practicará —dice el texto— con todo el Partido Conservador y con todo el partido liberal"³⁰.

El programa de gobierno que ANAPO proponía en la primera mitad de 1969 recogía los temas que este movimiento estaba manejando desde su fundación: elección directa de los poderes ejecutivos en todos los distritos administrativos y el poder judicial, conversión del Congreso en Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa (segundo mandamiento); costo de la vida, educación gratuita a todos los niveles, servicios médicos gratuitos, reforma agraria a través de las colonizaciones de los baldíos, nacionalización del Banco de la República, etc. Seguía siendo, de todas maneras un programa débil y disperso. Allí no encontramos nada referente al carácter que tendría la propiedad, o acerca de la nacionalización de las principales ramas de la economía. Todas las realizaciones que prometía la ANAPO tenían que ver con el consumo, mas no con la producción. ANAPO no decía en su documento cómo se iba a crear la riqueza, tampoco tocaba el problema del desempleo. La reforma agraria pretendía dejar intacta la estructura de la tenencia de la tierra. Rojas, lo mismo que en su tiempo Gaitán, intervenía como mesías, hacía sentir a sus seguidores la necesidad de ser salvados. Las masas populares agobiadas por el peso de la carestía entendieron el mensaje del *Decálogo*. El nombre del nuevo documento no era casual, tenía la misión de neutralizar los documentos radicales que se estaban produciendo en el interior mismo del movimiento anapista y enviaba un mensaje de reconciliación y apaciguamiento al exterior de las toldas militantes. Surgía así un interesante juego político o estrategia si se quiere en el sentido de que mientras los líderes radicalizados encendían a las masas, Rojas las aplacaba intentando neutralizar la contrapropaganda. Por eso recomendaba el estudio del Decálogo con el fin de contrarrestarla. Los diez mandamientos que condensaban toda la prédica y filosofía, más que de la ANAPO, de Rojas hasta 1969 permitía la reunión de amplios grupos de inconformes alrededor del anapismo: "Yo quiero que todos vosotros, que conocéis el decálogo o programa de gobierno, lo hagáis llegar a todos esos individuos abstencionistas, para que vean que nosotros sí queremos la salvación nacional, y no estamos pensando en perseguir, calumniar y en tomar venganzas (...)"³¹.

30. *Ibid.*, p. 45.

31. *Alerta*, septiembre 15 de 1969, p. 10.

La ANAPO había comprobado su efectividad electoral. Las masas no se preguntaron en qué consistía el fenómeno, les bastó con que se hablara del mejoramiento de sus vidas. En el programa cada grupo o cada persona encontraban algo que le llegaba a favor de sus propios intereses. Sectores liberales y conservadores llamaban la atención sobre la necesidad de modernizar los partidos de acuerdo con los cambios en la estructura social colombiana y en respuesta al auge del movimiento popular y democrático en general.

3.2. *La ANAPO: un movimiento nacionalista popular y revolucionario*

Mario Arango Jaramillo tituló así un folleto que se publicó en 1969. Arango venía del liberalismo y personalmente había vivido la experiencia del proceso de unificación de ese partido entre 1966 y 1967. Su manera de interpretar el mundo en los marcos de las doctrinas tercermundistas no tenía lugar dentro del liberalismo, no obstante los avances ideológicos de este partido que se preparaba para gobernar después de que acabase el Frente Nacional. Allí, el tema era abordado pero no con la intensidad con que resonaba en el concierto mundial de la época. Incidir para que el liberalismo optara por este pensamiento como uno de sus componentes ideológicos era poco probable. De igual manera el MRL del pueblo tampoco aceptaría su manera de concebir el desarrollo de la política mundial. En cambio, en la ANAPO tenía todas las condiciones para ello. El camino estaba labrado. Rojas era partidario de ese discurso por sus planteamientos en el tema de la justicia y porque además Alberto Zalamea lo había arraigado en el corazón del movimiento.

Para Arango, como para los tercermundistas la brecha entre pueblos subdesarrollados y países con alto desarrollo industrial distinguía la época contemporánea y según él de su solución dependía el futuro de la humanidad. Ésta era la posición que diferenciaba dicho pensamiento del comunismo que veía la esencia de lo contemporáneo en la lucha entre comunismo y capitalismo. El tercermundismo veía al comunismo, en la mayoría de los casos, como aliado pero consideraba que los países comunistas estaban en el campo de los desarrollados. La convocatoria de Arango era por la unión de los países débiles para enfrentar juntos sus propios problemas y conjuntamente lograr sus soluciones. Zalamea con su revista *La Nueva Prensa* había trabajado en esta dirección, pero aquel la radicalizaba. Curiosamente ambos personajes habían llegado a la ANAPO desde un ideario liberal. Zalamea había llegado con anterioridad a Arango, pero juntos constituían el aporte liberal a la ANAPO. Es decir que el aporte liberal a la ANAPO era ante todo la concepción tercermundista del desarrollo social, aquella que en el liberalismo oficial no tenía resonancia. En la práctica, durante la campaña electoral rojista la rama liberal organizó los *Jueves Nacionalistas* justamente para escuchar conferencias sobre los temas ideológicos que interesaban al movimiento.

3.2.1. *El Tercer Mundo o los populismos africano y asiático como alternativa para Colombia*

El pensamiento de Arango a finales de los sesenta, como el de Zalamea de comienzos de la misma década, revelan la influencia en Colombia del populismo tercermundista lo mismo que la incapacidad de los partidos tradicionales y del Partido

Comunista por canalizar esta corriente ideológica. El populismo tercermundista, al entrar y permanecer en la ANAPO, constituiría un buen principio para la política nacional. Arango traía a circulación, de manera más nítida que Zalamea, el ideario de los movimientos africanos y asiáticos de liberación nacional que en el fondo aspiraban a la construcción de sus estados nacionales. Movimientos que se esforzaban por distanciarse del comunismo imperante y de las democracias occidentales.

La corriente tercermundista es conocida en la historiografía académica con el nombre de populismo afroasiático. Por tal razón, Arango resaltaba las características comunes de esos movimientos: nacionalistas, populares y revolucionarios y evocaba los nombres de sus principales dirigentes: Ho Chi Minh en Vietnam, Sukarno en Indonesia, Nerhu en la India, Nasser en Egipto, Ben Bella en Argelia y el Che Guevara en América Latina. Dentro de esa corriente de pensamiento ubicaba Arango la Alianza Nacional Popular de 1969. O por lo menos intentaba impregnarla de un nacionalismo popular y revolucionario afín al de los movimientos asiáticos y africanos.

Lo anterior exigía acentuar la redefinición del movimiento promovida ya desde la llegada a la ANAPO de Alberto Zalamea. Ahora aparecía el anapismo como un movimiento con tres características fundamentales: nacionalista, popular y revolucionario. El nacionalismo aparecía en primer orden y el tercermundismo estimuló su redefinición³². En esa dirección venían trabajando sectores de la intelectualidad colombiana que directa o indirectamente afectan la ideología de la nueva ANAPO. Justamente es de la línea dura del MRL de donde vendría ese componente ideológico³³. Arango confirma a finales de los sesenta lo que Uribe Rueda enfatizara en sus comienzos: "Hoy en Colombia, en Iberoamérica y en todos los países del tercer mundo el nacionalismo tiene que ser el motor del desarrollo histórico"³⁴.

A sumarse a la presencia de liberales y conservadores a través de las dos ramas que convivían dentro de la ANAPO, descollaba una tercera corriente que Arango define como la de los *no alineados* contra la oligarquía colombiana. Allí ya encontramos un principio de arranque. La originalidad nacional, tan trabajada en los populismos afroasiáticos, la encuentra Arango en la presencia liberal-conservadora en ANAPO y la llegada de los otros colombianos divorciados del bipartidismo. La conciencia de no diferencia entre liberales y conservadores que trabajó Gaitán y que ahondó Rojas tanto en su gobierno como en la oposición servía de punto de partida. El convencimiento de los anapistas del momento y de viejos gaitanistas y alzatistas de que la lucha era contra la oligarquía que impedía el desarrollo del país, era también un punto de partida que Arango pretendía potenciar.

3.2.2. *Nosotros o el caos*

La *oligarquía*, significa un vocablo sagrado en la cultura política colombiana para explicar todos los males, partía de los contenidos con los que Gaitán la había promovido en los años cuarenta. Más tarde Alzate Avendaño la retomó para denunciar la

32. Sobre este asunto ampliaremos más adelante.

33. Véase César A. Ayala D., *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960-1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995, p. 21 en adelante.

34. Mario Arango, *La Anapo: Un movimiento nacionalista, popular y revolucionario*, Bogotá, Ediciones R, 1969, p. 21.

esencia del Frente Nacional y Rojas en la oposición la convirtió en el blanco de todos sus ataques. La intromisión directa del gran capital en los cargos públicos que se llevó a cabo en forma nítida durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y que era una tendencia apenas en los comienzos del Frente Nacional legitimaron el término oligarquía que tomó una connotación genuinamente colombiana.

El nuevo documento de la ANAPO era un ajuste de cuentas a la tradicional clase política colombiana, a la cual acusa de incapaz de impulsar la industrialización. Manifestaba que a cambio del desarrollo industrial del país había recurrido a la fuerza para mantenerse en el poder bajo la consigna de *nosotros o el caos*. Arango enjuiciaba al establecimiento por la adopción del control de la natalidad como política de Estado y denunciaba la influencia de Ospina Pérez sobre el gobierno de Lleras Restrepo. Para Arango, la ANAPO consistía en un movimiento nuevo, producto del fracaso de la clase política tradicional y de las traiciones de los *revolucionarios de papel*. A su vez defendía la nominación de movimiento y no de partido para la ANAPO. Mientras que por partido entendía una organización rígida y estructurada con ideología y programas definidos, el movimiento tenía un carácter más amplio, sin ideología precisa y sin la rigidez de los partidos políticos, lo que daba la posibilidad para que los colombianos pudieran ingresar a sus filas sin mayores complicaciones³⁵. El autor advertía en la indefinición de ANAPO su importancia y su fortaleza: "Por primera vez en nuestra historia se amalgaman en un movimiento político las tradiciones del Partido Liberal, la rebeldía de la izquierda colombiana y los valores nacionales del Partido Conservador"³⁶. El documento, además, propuso la realización de una *Revolución Nacional Popular*, como el objetivo primordial de la ANAPO.

3.2.3. Las tres vertientes de la nacionalidad colombiana

Para Arango la nacionalidad colombiana estaba conformada por tres vertientes: liberalismo, conservatismo e izquierda. Su propuesta va encaminada a la presentación de una síntesis entre esas corrientes del pensamiento colombiano. Para ello fue necesario la realización de un inventario. En su interpretación de la historia política contemporánea de Colombia, Arango reconoce los momentos positivos del Partido Liberal en beneficio del progreso y modernización del país y considera la frustración del gaitanismo como el inicio de los males nacionales. Era una lectura instrumental surgida de los políticos demócratas del liberalismo y que la historiografía política de tinte democrático ha recogido sin beneficio de inventario. En el caso de Arango era para legitimar la ANAPO que él deseaba y para explicar el presente de la misma³⁷. El gaitanismo en la interpretación liberal y de los sectores democráticos se había constituido en una especie de línea que dividía la historia del país. La sacralización de Gaitán no permitía otro tipo de enfoque. A esta altura de la historia de ANAPO tampoco era nuevo reconocerle méritos al gobierno de Rojas. Muchos liberales continuaban del lado de Rojas desde los tiempos de la dictadura. El General los había integrado a

35. *Ibid.*, p. 6.

36. *Ibid.*

37. Todavía persiste esa lectura. Véase: Marco Palacios, *Parábola del liberalismo*, Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1999.

la vida política y no podían dejarlo ahora cuando se les acusaba. La ANAPO además había dado demostraciones de querer contar con los liberales en sus filas. Un liberal había sido su candidato en las pasadas elecciones presidenciales y por él habían votado los sectores más reaccionarios del anapismo, incluso en zonas duras del conservatismo como en el norte del Valle. Quienes empezaron a llegar a raíz del desmoronamiento del MRL, o reconocían las bondades de la dictadura, o tendrían que acostumbrarse a mencionarla como principal carta de presentación del movimiento. Así que en esto Arango no innovó nada.

Ciertamente el tercermundismo estaba entre los componentes de la ideología de la ANAPO. Pero también se introducían las ideologías radicalizadas de igual procedencia. Ideólogos de la República Popular China empezaron a aparecer en las páginas de la prensa anapista. La peculiar fraseología popular de los ideólogos chinos se volcaba sobre las afirmaciones de los anapistas que la utilizaban para legitimarse en el interior de esa ideología. “Con tal que tengan la verdad en la mano, los que al comienzo parecen aislados saldrán finalmente victoriosos”, “En el mundo entero, en cualquier país, donde quiera que haya opresión, habrá resistencia”, habían sido unas frases expresadas por Chou Yan en un discurso pronunciado a propósito de una conferencia de ciencias y filosofía en la China de 1969 y servían para analizar y legitimar la actividad política y los idearios de la ANAPO.

Contextualizaba el nuevo documento de Arango la lectura que se hacía del gobierno liberal de Carlos Lleras Restrepo: “Desde el poder el Partido Liberal oligárquico ha terminado con la división de poderes, pilar de los regímenes liberales. El Congreso que es la base más democrática del régimen, ha perdido todas sus funciones de legislador y fiscal gracias a la omnipotencia de un presidente liberal”³⁸. Era la concepción que de la Reforma Constitucional de 1968 hacía Arango. Resaltaba que Lleras no había utilizado el poder intervencionista en favor del desarrollo económico del país sino para reprimir en forma reaccionaria las libertades públicas. Arango recogía las denuncias del emerrelismo popular en la última etapa legislativa de ese movimiento: “El DAS y demás cuerpos represivos se han convertido en un superestado dentro del Estado, la mayoría de cuyos miembros se dedican a supervigilar supuestas actividades subversivas de intelectuales, estudiantes, dirigentes obreros y campesinos, periodistas y hombres honestos por el único delito de no cohonestar los atropellos del régimen”³⁹.

El reintegro del MRL al liberalismo no cobijó idearios caros para muchos de los militantes intermedios de esa agrupación, aquellos que creían todavía en una supuesta ideología revolucionaria del Partido Liberal. El liberalismo que resultó de la unión no era el que esperaban. Más bien se trató de un liberalismo de Estado, propio del pensamiento y de la actividad de su impulsor el presidente Lleras. Nada en ese gobierno se parecía al ideario liberal:

La libertad individual, dice Arango, el patrimonio más importante de nuestras sociedades, ha desaparecido bajo el imperio del Frente de Transformación Nacional. Las cárceles y las colonias están llenas de presos políticos. En todas partes reina un clima de inseguridad y una amenaza permanente de caer en desgracia. Los regímenes liberales se carac-

38. *Ibid.*, p. 9.

39. *Ibid.*, p. 10.

terizan también por la independencia del poder judicial, de la justicia. Sin embargo bajo el actual sistema de justicia está en manos del Ejecutivo a través de sus funcionarios del DAS, de la Procuraduría del Ejército y de la policía⁴⁰.

Arango entonces invita a los emerrelistas a formar fila en la ANAPO como última oportunidad de luchar por sus ideas revolucionarias “en mala hora confiadas a un *traidor*”.

La aspiración de Arango era traer a la rama liberal de la ANAPO la refundida ideología liberal revolucionaria:

Los verdaderos liberales de Colombia, los que se formaron en el pensamiento de Uribe, López el grande y Gaitán sólo tienen un sitio en la lucha: el ala liberal de Alianza Nacional Popular [...]. Los postulados revolucionarios del liberalismo y la plataforma gaitanista del Teatro Colón, están hoy involucrados en los programas nacionalistas de ANAPO. Por eso tiene plena vigencia el principio *Ayer con Gaitán, hoy con Rojas*⁴¹.

Con todo, el liberalismo se aúna y potencia como una de las grandes vertientes de identificación de la nacionalidad colombiana.

A comienzos de la década algunos liberales empezaron la revisión del pensamiento conservador. La gente de *La Nueva Prensa* con Zalamea a la cabeza había tomado del ideario conservador los elementos para la construcción de una nueva teoría nacionalista. La hispanidad, considerada patrimonio conservador, pasó a ser parte del nuevo nacionalismo colombiano, una especie de síntesis entre lo liberal y lo conservador. Finalizando la década, Arango reconocía la contribución “admirable” del conservatismo a la formación y consolidación de los valores de la nacionalidad. Se refería en particular a su vocación por el cultivo del idioma y la cultura. Sin embargo, para Arango esto era cuestión del pasado, y para él lo que habría permitido al conservatismo aportar a la construcción de la nacionalidad se había diluido y el partido oligarquizado tanto como su par, el Partido Liberal:

Hoy los dirigentes conservadores oligárquicos compiten con los liberales plutócratas en la venta de la nacionalidad a potencias extranjeras. Defensores de la cultura nacional han pasado a convertirse en los agentes del imperialismo norteamericano. De portaestandartes de la religión católica y de la familia se han transformado en renegados y propagandistas de la política del control de la natalidad⁴².

Convocaba al *conservatismo auténtico* que quedaba en las otras corrientes conservadoras, pues consideraba que tiempo atrás ese espíritu conservador estaba en la ANAPO. Arango consideraba que el pueblo colombiano ha sido tradicionalmente revolucionario y para sostén de esa tesis acude a la historia de las resistencias desde la Conquista hasta los sesenta. El aplastamiento de todos los movimientos populares está relacionado con los ancestros de los dirigentes de la clase política contemporánea. Galán, el comunero; José María Carbonell y Antonio Nariño, Bolívar, las sociedades democráticas, el socialismo de Manuel María Madiedo, el de Rafael Uribe Uribe, Luis Tejada, María Cano, Jorge Eliécer Gaitán, Gustavo Rojas Pinilla conforman el santuario de

40. *Ibid.*, p. 11.

41. *Ibid.*, p. 12.

42. *Ibid.*, p. 14.

mártires revolucionarios de la democracia colombiana. Colombia aparece como escenario de grandes frustraciones revolucionarias, o como lo dice el mismo autor las *batallas en favor de la revolución nacional*. Para Arango, la clase dominante hegemónica del país, es la culpable de los desengaños populares.

3.3. Nacionalismo y antiimperialismo

En el discurso de la ANAPO todas las referencias a la clase dirigente se encuentran bajo un contexto que busca poner de presente el entreguismo internacional al que habían llevado al país. Para los anapistas, los gobiernos oligárquicos y represivos del Frente Nacional constituían un factor en contra de la nación. Si Guillermo León Valencia no pasó de ser para ellos “la cabeza decorativa del Estado”, los Lleras, presidente y expresidente estaban entregados totalmente al imperialismo norteamericano: “considero nefasto, decía un representante anapista en julio de 1967, para la nacionalidad colombiana que el presidente Lleras prosiga con su entrega miserable de la patria al imperialismo que encarna el gobierno de los Estados Unidos”⁴³. Así lo explicaron por sus medidas económicas, por las restricciones políticas y por el hecho de continuarse permitiendo el enriquecimiento de unos pocos y la explotación de las clases populares. Desde un principio el anapismo dejó consignado que frente a los gobiernos oligárquicos del Frente Nacional mantendría una permanente oposición porque consideraba que habían traicionado los intereses del pueblo, tolerado y auspiciado el robo; porque habían servido de instrumento de la *casta plutocrática* y finalmente por haber “postrado el decoro nacional ante el Departamento de Estado norteamericano”⁴⁴.

Para los anapistas el “entreguismo internacional” de la clase dirigente colombiana no era nuevo. La fecha más próxima databa del comportamiento de Alberto Lleras Camargo en la Conferencia de San Francisco en 1945 iniciando así la segunda etapa de la actitud antipatriota y extranjerizante de las oligarquías políticas y económicas colombianas. La primera etapa ya había producido “las traiciones y entrega de la soberanía nacional en el caso doloso de Panamá y la no menos criminal masacre de los obreros colombianos en la zona bananera”⁴⁵. Manifestaron que, tanto en aquella época como ahora, la clase dirigente había defendido intereses económicos extranjeros, en particular los norteamericanos. Ahora, en las condiciones de los años sesenta, la actitud de los gobernantes colombianos en torno a la cuestión cubana y a la invasión de los Estados Unidos a Santo Domingo en 1965, evidenció la irreversible propensión de la clase dirigente del país hacia los Estados Unidos⁴⁶.

4. El primer congreso de la Alianza Nacional Popular

En este primer Congreso Nacional del movimiento de ANAPO, se ha hecho presente el pueblo, la masa sufrida y compacta

43. *Anales del Congreso*, julio 5 de 1967, p. 1.364.

44. *Anales del Congreso*, julio 30 de 1964, p. 735.

45. *Anales del Congreso*, agosto 13 de 1964, pp. 825 y 826

46. Otro hecho que comprobó tal actitud fue el famoso discurso que pronunciara el presidente Valencia en el banquete de recibimiento al General Ch. de Gaulle.

que construye la historia, la plebe airada e irredenta que ha forjado las revoluciones, la arcilla apasionante de que estamos hechos los hombres. Este pueblo ha venido hasta la ciudad Capital a renovar su fe, a reanudar el diálogo de su esperanza y a vitorear a su caudillo⁴⁷.

El 11 de octubre de 1969 se llevó a cabo en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional el Primer Congreso de la Alianza Nacional Popular. Fue un acontecimiento bien preparado. Los delegados recibieron una elegante y colorida carpeta llena de materiales ideológicos: discursos impresos de los líderes del movimiento y una serie de ponencias de sus principales ideólogos. La portada de la carpeta traía una fotografía de un Rojas vestido de terno hablando en pose enfática ante un micrófono. Al fondo aparecía, enorme, un cuadro de Simón Bolívar. La fotografía de Rojas tenía como marco las columnas del Capitolio Nacional. Nada era improvisado. El evento tenía que ser en el Capitolio, "recinto donde se han definido las grandes jornadas de la República", así como el banquete de celebración de la rehabilitación de Rojas había sido en el Salón Rojo del Tequendama donde se desarrollaban los grandes hitos de la política nacional. "A la solemnidad de los muros de piedra que enmarcan el salón, se une la severa grandeza del acto que se celebra y cuyo objetivo fundamental es la proclamación del General Gustavo Rojas Pinilla para el periodo constitucional 1970 a 1974".



Foto N° 4. Carátula del folleto del Primer Congreso anapista

47. Véase folleto *La razón de este Congreso*, distribuido entre los materiales del Primer Congreso de Alianza Nacional Popular.

Tampoco fue casual la fecha escogida. El once de octubre se cumplían once años del regreso voluntario de Rojas al país para someterse a la justicia. Justamente en el magno aniversario se lanzaba once años después la esperada candidatura del General. El Congreso estuvo organizado en tres comisiones. La primera debatió el programa económico del movimiento; la segunda se ocupó de los problemas políticos y una tercera se dedicó a los problemas de la mujer colombiana.

Sin embargo, mientras en el *Decálogo* los ideólogos de la ANAPO mostraban que se trataba de una estrategia nueva que opacaba lo militar en Rojas y rescataba lo civil, los documentos que circularon en el Congreso hablaron por sí solos. El preámbulo del informe de la comisión de asuntos económicos declaraba: "ALIANZA NACIONAL POPULAR, al estudiar los distintos problemas económicos del país y proponer sus soluciones, acata siempre principios de su programa, que orientaron al gobierno del Presidente Rojas y que necesariamente encauzarán la próxima administración que él presidirá... su eficacia administrativa y de aquilatada sensibilidad social que plasmó en obras perdurables la mano dulce y caritativa de su hija María Eugenia"⁴⁸. Realmente tenían razones los adversarios de Rojas para temer una reedición del primer gobierno del general.

El programa económico de ANAPO intentaba ser justiciero. Sus redactores concibieron la economía en función del bienestar que su aplicación produjera en los menos afortunados. Señalaban que el desarrollo debería implicar cambios en las instituciones políticas y en sus relaciones con las personas y que no debía ser solamente económico. Propendían por un aumento de las facilidades de crédito y reducción de monopolios injustos. "Por eso creemos que al mismo tiempo que se formulan soluciones económicas como reformas tributarias, reformas agrarias y reformas urbanas, debe emprenderse la más potente ejecución de una política de transportes y comunicaciones, de colonización, de producción y distribución de energía, unido a la restauración de un sistema de tribunales y de jueces operantes, que haga pensar al pueblo que la justicia es algo tangible y práctico y no la vana ilusión y el engaño organizado que hoy afrontamos y padecemos"⁴⁹. Ahí estaba la herencia del gobierno militar lo mismo que su propuesta alternativa de desarrollo. Los documentos hacían constar que el desarrollo de un país como Colombia englobaba el factor económico y no podía desprenderse del desenvolvimiento ordenado de la administración de los dineros públicos, de la educación e instrucción gratuitas o de la justicia con que el Estado resuelve los litigios civiles o penales. Para la ANAPO el desarrollo era una empresa conjunta que debía producir cambios sin dejar por fuera de ellos ninguna esfera de la actividad nacional.

Los ideólogos anapistas consideraban que el desarrollo colombiano debía partir de lo propio, de las características nacionales. Estaban en contra de la adopción de fórmulas económicas por el simple hecho de haber resultado benéficas para otros países sin tener en cuenta que la situación colombiana es diferente. Conscientes de la necesidad de progresar también lo eran de la carencia de los mismos medios que otras regiones tuvieron para lograr sus propósitos de progreso. "Cada nación debe buscar la

48. Así decía en uno de sus apartes el "Plegable del Primer Congreso de la ANAPO".

49. *Ibíd.*

solución de sus apremios teniendo a la vista las circunstancias que los produjeron y los elementos disponibles para resolverlos”, escribían. Propugnaban así por una solución colombiana para los problemas nacionales. Para ellos la historia de los fracasos financieros estaba ligada a la aplicación irreflexiva e inmoderada de remedios que produjeron buenos resultados en otras latitudes. Los anapistas reafirmaron su actitud frente al Fondo Monetario Internacional y se pronunciaron contra todo tipo de concesión en el manejo de la economía colombiana.

No se avanzó significativamente en la concepción que tenía el movimiento sobre la reforma agraria. Criticó la compra de tierras valorizadas que hacía el gobierno y en cambio reafirmó su tesis de la colonización con vías de comunicación y sistemas cooperativos para incorporar a la economía nacional tales zonas. Los documentos programáticos de ANAPO señalaron que sólo podría hablarse de saturación demográfica cuando se hubiesen poblado las vastas y abandonadas regiones sin colonizar.

Se pronunciaron los anapistas sobre los altos costos de los arrendamientos en el país. Hicieron cuentas: “El arrendamiento de la vivienda del colombiano representa más de un treinta por ciento de sus ingresos. Si consideramos que el veintisiete por ciento del valor de una casa está representado por el lote, habremos de aceptar la exagerada ganancia de los propietarios y de los urbanizadores”⁵⁰. Hablar del arrendatario colocaba a la ANAPO en comunicación con los intereses de los nuevos pobladores de las ciudades colombianas. Decían, por eso que más del 50% de los colombianos carecía de vivienda propia y para solucionar este problema proponían estimular la construcción y frenar las ganancias o rentas de la propiedad concentrada, la urbanización costosa y el arrendamiento elevado.

En resumen, los redactores del programa económico de la ANAPO precisaron su propuesta en los siguientes numerales:

1. Suspensión de futuros empréstitos internacionales, no productivos; 2. Revaluación de la moneda nacional, con los medios que la economía aconseje; 3. Suspensión de toda regalía contratada por el uso de marcas, asistencia técnica o procesos menores. Sólo se aceptarán las que versen sobre producción y sean insustituibles; 4. Nacionalización de las importaciones. Se iniciará con los elementos y artefactos que el país necesite en su sector primario; podrá alcanzar en la medida que el país lo reclame, a materias primas y aun mercancías; 5. Nacionalización del Banco de la República; 6. Revisión del sistema de los seguros para elevar el porcentaje del reaseguro con capitales colombianos; 7. Revisión del sistema bancario con las siguientes miras: a. Que cada municipio colombiano tenga una entidad bancaria, por lo menos; d. Que cada banco colombiano disponga de un porcentaje de los depósitos oficiales; c. Que se restrinja la proliferación de sucursales bancarias y la intervención de los bancos en las actividades económicas distintas a la propia; d. Que el crédito responda a porcentajes, de acuerdo con el interés nacional en el fomento y desarrollo de las diversas actividades económicas y que abarque las zonas populares; 8. Revisión de los aportes hechos por el capital extranjero en el país para determinar el porcentaje del capital nacional, y fijación del porcentaje de reinversiones de las empresas de índole. 9. Continuidad del proceso de nacionalización de los minerales y los petróleos del país. 10. Revisión de la política impositiva colombiana en los

50. *Ibíd.*

siguientes aspectos: a. Que permita a los colombianos la satisfacción de sus necesidades vitales en sí y en la familia, sin que los impuestos sean una exacción amenazante; b. Que permita las sanas inversiones empresariales y fomente la producción; c. Que sea estable, fijada por periodos, en forma que permita cálculos reales de su influencia en los costos de la producción; 11. Fijación de una política descentralista que mejore las condiciones de los municipios, que son la única entidad física posible, agobiada por los departamentos, que son figuras o entelequias jurídicas y administrativas. 12. Unificación sindical, ya que la actual escisión no tiene significado. La unidad sindical sólo tendrá la división natural de los departamentos del país y las agremiaciones sectoriales. Esta unidad permitiría el establecimiento de una legislación laboral más clara y menos contradictoria. 13. Unificación de los impuestos y tasas vigentes en los departamentos del país. 14. Fijación de una política que estimule los rendimientos de la construcción antes que las rentas de propiedad. 15. Realización de planes competitivos en defensa de los consumidores colombianos. Sincera y eficaz protección de la organización cooperativa en este empeño. 16. Fijación de una política de sustitución de importaciones, que se inicie en el sector agrícola y se lleve, posteriormente, al abastecimiento de necesidades secundarias. 17. Determinación de una política de vivienda económica, capaz, no sólo de atender las necesidades de las clases humildes, sino de equilibrar, por la abundancia de habitaciones, la demanda de la población y provocar un descenso en los arrendamientos. 18. Regulación de la producción agrícola para abastecer la demanda interna. Los excedentes no podrán subsidiarse por el Estado, sino que entrarán al comercio mundial con los precios impuestos en libre competencia. 19. Organización del transporte, con la creación de un ministerio especial, que busque los siguientes fines: a. Dar al vehículo la condición de herramienta de trabajo y desestimular la concentración de su propiedad en pocas manos; b. Creación de cooperativas, organizadas y tuteladas por el Estado para evitar los abusos de los intermediarios; c. Dominio, por los transportadores, de los procesos económicos de la industria en la importación, distribución y reparación de máquinas; distribución de combustibles, y, en fin, todos los aspectos de la industria, que ahora enriquecen a unos cuantos, con daño manifiesto a la economía nacional. 20. Estudio de los valores del salario. Alianza Nacional Popular considera como meta deseable la participación del trabajador en las ganancias de las empresas. Llevará el sistema a las empresas oficiales o semioficiales y favorecerá, fiscalmente, a las empresas privadas que lo apliquen. 21. Defensa del ahorro, cuyos intereses serán aumentados y establecidas las inversiones para que se canalicen hacia la defensa directa e indirecta de los depositantes⁵¹.

El programa económico redactado por plumas conservadoras terminaba con una alusión y una frase de Jorge Eliécer Gaitán: “La economía debe estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía”⁵².

El Primer Congreso de la ANAPO lanzó la candidatura de Rojas a la presidencia. En su intervención, el candidato se autodefinió como “el caudillo de los desheredados”. Se manifestó dispuesto a conquistar el poder para el pueblo: “No puedo rechazar el

51. Véanse documentos distribuidos a los participantes del Primer Congreso de la ANAPO. El programa económico completo, que fue redactado por Carlos Monroy Reyes, Ovidio Rincón, Hernando Segura Perdomo y Luis Guillermo Velásquez, todos de orígenes conservadores, puede verse en los anexos.

52. *Ibid.*

intentar de nuevo salvar a Colombia de la catástrofe económica y social que afronta hoy. Tampoco puedo rechazar el llamado de aquellos que han depositado en mí sus esperanzas de redención. Al aceptar la difícil tarea de guiar el destino de la República durante el próximo período constitucional, prometo bajo la protección del Libertador y en nombre del Dios de mis ancestros, hacer los sacrificios que sean necesarios para corregir las injusticias sociales y obtener la libertad económica para todos mis compatriotas (...)", y anotaba más adelante: "Durante mi primera administración el pueblo colombiano me consideró el presidente de la paz, la justicia y la libertad (...) confío que al finalizar el segundo mandato que ustedes me ofrecen hoy, habré ganado su juicio como presidente de la justicia social y la libertad económica"⁵³.

De allí que en el programa no se dice una palabra acerca de los grupos de izquierda o sobre su unidad en torno a la ANAPO, problema planteado por los comunistas desde 1969 cuando propugnaban por la creación de un "Frente Popular y Patriótico" que liquidara el Frente Nacional, derrotara el candidato de las oligarquías, luchara contra los nuevos impuestos, por la municipalización de los servicios públicos y la congelación de las tarifas⁵⁴.

La ANAPO se sentía realmente bastante segura. Tenía lo principal que era un caudillo, considerando lo que esto significa en un país de cultura política caudillista. La izquierda tenía ideas pero no caudillo, ni siquiera aceptaba plantear la política en esos términos. Sin embargo, dichas ideas no eran monopolio de la izquierda. También en líderes del establecimiento confluían caudillos con ideas, como es el caso de Belisario Betancur. Es muy posible que en una izquierda anticaudillo que no aceptaba a Rojas, y un caudillo con ideas como Betancur quien tampoco lo aceptaba, no obstante la cercanía ideológica, haya radicado la imposibilidad de una derrota definitiva al bipartidismo del Frente Nacional en la contienda electoral de 1970, como lo veremos.

53. *Alerta*, octubre 31 de 1969, pp. 5 y 6.

54. "Declaración Política del Pleno del CC del PCC", en: *Voz Proletaria*, octubre 9 de 1969, p. 7.

